

JÓVENES FILOSOFÍA Y POLÍTICA

Otro camino es posible

*Mario Eduardo Ramos Segovia**



1. Introducción

La participación de los jóvenes en la política ha sido objeto de múltiples comentarios que, a menudo, han caído en el simplismo de sostener que hoy existe una total apatía por parte de la juventud a la política y a todas sus expresiones, como por ejemplo: la participación activa de jóvenes en movimientos políticos y sociales, el interés en elecciones de las dignidades que nos representan en el gobierno. Tampoco podemos negar que los jóvenes, ocupan posiciones en la esfera oficial de la política actual desde los escenarios desde los que cuestionan e impugnan la política oficial (cfr. Unda, 2010: 83).

En este artículo pretendo analizar la cierta apatía que muestran los jóvenes hacia la política, para ello realizo un análisis de la actividad política de distintas generaciones para tener algunos elementos que permitan ver cómo ha evolucionado el pensamiento político de los jóvenes de la actualidad, a partir de la concepción de que los jóvenes

* Estudiante UPS-Carrera de Filosofía y Pedagogía.



de las décadas de los sesenta y setenta, en especial, eran más críticos y participaban en movimientos políticos y sociales, para luego pasar a un periodo de cierta desilusión ya que los cambios tan ansiados en estas décadas de lucha y resistencia no se concretaron, al contrario, el sistema capitalista empezó a fortalecerse dentro de los países latinoamericanos. Nuestro país no fue la excepción en este proceso, y es así que en las décadas de los ochenta y noventa los jóvenes empiezan a mostrar desinterés hacia el ámbito político para terminar en la supuesta apatía actual.

Confrontar esta realidad, desde la visión de la Filosofía Latinoamericana, nos sirve para reflexionar la actividad política juvenil actual. Desde la perspectiva de la Filosofía de la Liberación se pueden lanzar nuevas propuestas para repensar nuestro sistema político y de alguna manera hacer que los jóvenes despierten de ese supuesto aletargamiento político en el que se hallan sumidos. En la coyuntura actual la Filosofía de la liberación puede aportar en gran manera ya que tiene elementos que otras corrientes filosóficas ignoran; esta filosofía analiza al otro; la alteridad es una categoría primordial al momento de hacer filosofía de la liberación estos elementos que no los encontramos en otras corrientes de pensamiento pueden ser compatibles con la forma de pensar de los jóvenes que buscan reivindicaciones sociales.

La educación tiene una gran responsabilidad en la formación de juventudes activas políticamente, por este motivo es de nuestro interés determinar cuál sería la implicación de la educación dentro de la formación de ciudadanos críticos y propositivos capaces de hacer transformaciones dentro de la sociedad, el análisis del sistema educativo nos puede dar varias respuestas que nos ayudarán a entender de mejor forma el desinterés político de los jóvenes, así como también, al analizar algunos autores críticos po-

demos tener luces para repensar a la educación y no verla como un proceso aislado de la sociedad sino íntimamente unido a la sociedad, no para reproducir el orden establecido sino para intentar transformarlo.

2. La etapa de la participación activa

Existe una sobrevaloración de los jóvenes de otras épocas que descalifica a los jóvenes actuales, es así que en los sesenta y setenta en América Latina, fue escenario explosión y expansión de varias agrupaciones juveniles que tenían como propósito la institución de otra forma de vida. Estas fueron décadas en las que se navegó en la radicalización política, muchos jóvenes se identificaron con figuras como el 'Che', Sandino, Allende, Fidel, personajes que representan la resistencia de los pueblos de nuestro continente y la lucha por la libertad. Para aquel tiempo se puede ver que es toda la sociedad la que se moviliza y los jóvenes ocupan los primeros puestos (cfr. Balardini, 2000: 8).

Los sesentas y setentas son los años en que intervenir en la realidad para transformarla era vivido con intensidad, era común ver a jóvenes involucrados en movimientos políticos y sociales, la revolución lanzaba una invitación a participar para cambiar el orden establecido, la lucha contra el autoritarismo y la injusticia producida por los regímenes totalitarios que gobernaban iba calando muy hondo en la mentalidad de los jóvenes de la época, es así que la juventud de aquellos años también asume el conflicto social como algo propio y participa intensa y extensamente en pos de ganar su dirección.

Las juventudes, poco a poco, fueron adoptando vientos de reivindicación nacional y latinoamericana (cfr. *ibíd.*, 2000: 119), la denuncia contra el imperialismo y las desigualdades sociales, la necesidad de formar una con-



ciencia nacional activa, los objetivos de la emancipación nacional y social impulsaban a muchos jóvenes a pasar de los discursos a las prácticas, cada vez más directas y energéticas, la lucha contra las dictaduras, contra el totalitarismo y las censuras de diverso tipo tenían a los jóvenes de la época como emblema.

Como podemos ver, la juventud latinoamericana de esta época se iba radicalizando, existe una fuerte influencia de autores como Sartre, Fannon, Marx, Althusser, Marcuse. También eran muy leídos los autores latinoamericanos, García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa, entre otros (cfr. *ibíd.*, 2000: 127). Estas corrientes de pensamiento iban calando más y más en los jóvenes ya que los invitaban a comprometerse con las causas sociales, la defensa de los derechos humanos. El movimiento hippie también incita a los jóvenes a tener una actitud diferente frente a la vida, ‘el amor y la paz’ eran los paradigmas bajo los cuales debían regirse las relaciones sociales. También podemos ver como en este tiempo empiezan a surgir los primeros grupos que se preocupan por el cuidado y defensa de la naturaleza.

Existe además, una interesante mezcla entre música y política. Surge la ‘canción social’ género musical que invita a tomar conciencia de la realidad en la que vivimos y llama a cambiarla; en sus letras también se puede ver la denuncia contra el imperialismo y las desigualdades sociales. Se puede concluir diciendo que en esta época en América latina si existió una participación protagónica de los jóvenes, en la que se abandonó el adulto centrismo de la política para tomar en cuenta a las diversas situaciones de exclusión y permitir escuchar abiertamente la voz de las juventudes no sólo en el ámbito político sino también en otros aspectos de la vida cotidiana (cfr. *ibíd.*, 2000: 127).

3. Y se vino el enfriamiento

Toda la lucha de la generación juvenil de las décadas de los sesenta y setenta empezó a debilitarse, fue así que se vivió un enfriamiento en la lucha por la reivindicación nacional y los cambios sociales. La juventud empezó a interesarse por otro tipo de problemas.

En las décadas subsiguientes este protagonismo juvenil fue desapareciendo paulatinamente, fue la sociedad de consumo la encargada de silenciar el grito de esperanza de miles de jóvenes que soñaban con una Latinoamérica nueva, a mediados de los años setenta empieza a darse un tremendo avance científico y tecnológico que se traduce en la apertura de mercados.

Esta nueva tecnología influyó directamente en el ámbito de la producción, es así que las empresas al incorporar nuevas tecnologías en sus procesos de producción empezaron a producir en forma acelerada, el resto de empresas no podían quedarse atrás y al verse en desventaja también empiezan a desarrollar tecnologías para competir en calidad. Toda esa producción necesita compradores ¿a quién vender toda esa mercancía? La respuesta era obvia. Los jóvenes eran los potenciales consumidores de los productos y es así que se trabaja en intensas campañas publicitarias con el objetivo de enganchar a los jóvenes y asegurarse que adquieran los productos ofertados en cada propaganda.

Se puede ver claramente el paso de la lucha social al deseo de tener el último modelo de auto ofertado en el mercado, al igual que otros bienes suntuarios: ropa, perfumes joyas, entre otros accesorios. Los jóvenes, poco a poco, se fueron desinteresando, ahora los intereses eran los mismos de las grandes empresas multinacionales: el 'tener' y el 'poder' eran las palabras de moda. Viviéndose así en los



últimos años un desencantamiento político en la juventud, donde la participación política y la lucha por la igualdad de oportunidades pasaron de moda.

Es interesante observar como en estas décadas las empresas multinacionales, ayudadas de los gobiernos de turno, iban enriqueciéndose a costa de los pobres de nuestros países pero la juventud de los setenta no decía nada. Fenómenos sociales como el desempleo, la delincuencia, la brecha entre los países ricos y pobres se incrementó en estos años. La región se integró en forma creciente al comercio internacional exportando materias primas y algunos bienes e importando todo lo elaborado en países extranjeros con nuestra materia prima.

La actual situación estructural, económica, social y cultural lógicamente tiene sus efectos directos sobre el mundo de la política. En la actualidad, se puede constatar como los partidos políticos con representación de clases se debilitan; los movimientos sindicales casi no existen, ya que los trabajadores se encuentran divididos; la cultura toma una dinámica transnacional; el panorama es totalmente diferente y se reestructura rápidamente. El nuevo horizonte parece ser desolador, nos hallamos en una sociedad en la que el consumismo es una razón de vivir incentivando la satisfacción inmediata y la cultura de vivir el momento. En este marco, los jóvenes que muestran cierto interés por el ámbito político son pocos. La participación juvenil en política es cada vez más pobre, se debe tener en cuenta de que esta falta de relación entre los jóvenes y la política está dentro de la crisis de la política en la sociedades contemporáneas, esto se debe a factores como la profesionalización de la política, y las promesas incumplidas de la democracia, los políticos aparecen en la actualidad como 'otros' alejados de la realidad y las necesidades de la gente.

En Latinoamérica es común ver una falta de continuidad en los proyectos políticos, los gobiernos de turno emprenden nuevos procesos y dejan sin concluir los anteriores, ocasionando estancamiento y falta de continuidad. En nuestro país por ejemplo, los últimos gobiernos han tenido esta característica, tienden a anular y satanizar lo realizado por el gobierno anterior, eliminan sus proyectos sin hacer un estudio previo para ver si existe factibilidad, imponen sus ideas y proyectos lo que hace que el camino que se ha estado recorriendo hasta ese momento quede anulado y se vuelve a empezar de nuevo con el pretexto de que hay que refundar la patria. Más que anular proyectos anteriores hay que estudiarlos, verificar su viabilidad y continuarlos si verdaderamente valen la pena.

La falta de pertenencia afecta directamente a la relación entre los jóvenes y la política, éstos se mueven por su individualidad, razón por la cual no se sienten parte de las instituciones ni organizaciones, esto debido a que las instituciones no constituyen un centro de referencia sino que se presentan como un mosaico de intereses externos y diversos, espacios corruptos que facilitan la desorientación no sólo de la juventud sino de toda la sociedad.

Las formas de acción directa en el campo político por parte de los jóvenes no son directamente dentro de organizaciones políticas tradicionales sino desde distintas formas asociativas juveniles. Si los jóvenes participan activamente dentro de un partido político, es más bien por coyuntura; es decir, existe una participación juvenil dentro de organizaciones políticas tradicionales en épocas de elecciones, pero más que una participación también existe una cierta manipulación por la fuerza de poder. Esto es palpable en las campañas electorales; son los jóvenes los que parados en los redondeles agitan banderas de los candidatos, los que reparten volantes, están en primera fila en



las concentraciones masivas de los candidatos en las que éstos haciendo grandes shows muchas de las veces vulgares y ridículos intentan lavar el cerebro a los electores. Esta participación creo que es bastante limitada a pesar de que existen muy pocas agrupaciones y movimientos netamente políticos formados por jóvenes, que han decidido participar en política activamente, a la mayoría le va mal y no votan por ellos ni sus propias familias, esto se debe a que de una u otra forma estas agrupaciones políticas también adoptan las viejas formas de hacer política de los partidos tradicionales (cfr. Unda, 2010: 78).

Al realizar una comparación entre los jóvenes de ayer y los de hoy se puede observar un gran contraste, desde las utopías hacia el enfriamiento, desde las actitudes idealistas hacia las pragmáticas, desde una voluntad transformadora hacia una integrada. La posmodernidad está marcada definitivamente por el asombroso desarrollo tecnológico y por una gran desilusión ideológica, dentro del mundo juvenil existen rápidos desplazamientos lo que hoy es blanco mañana será negro, si hoy me gusta el rock mañana me gustará el reggaeton, todo esto va en sintonía con la velocidad que imprime el mundo de la comunicación.

Más que hacer comparaciones de generaciones debemos comparar las sociedades en las que conviven generaciones distintas, no es que los jóvenes de hoy sean consumistas y los de los años sesentas y setentas politizados (cfr. Balardini, 2000: 122). Podemos ver que en estos años era muy difícil tener afinidades alejadas de la política, y esto no tiene que ver sólo con los jóvenes, esta actitud frente a la política la tenían también el resto de actores sociales, la pregunta que surge es qué pasó con esa juventud luchadora, resistente y crítica. Precisamente los jóvenes de aquellas décadas son los adultos de hoy ¿será que mientras pasan los años las utopías también van muriendo? Si existe

una debilidad en una generación ésta influye directamente en la debilidad de la que le sigue, es decir, si los adultos de hoy también muestran una apatía por todo lo político esta actitud de indiferencia también se puede reproducir en los jóvenes hoy, los adultos desorientados intentan guiar a jóvenes que también están desorientados ¿un ciego puede guiar a otro ciego?

Entender qué pasa con los jóvenes de hoy implica comprender su relación con la situación histórica y social en la que viven, no sólo ellos, sino todos los actores de la sociedad. Es así que ante esta realidad todos los que pertenecemos a la sociedad debemos buscar la brújula que nos oriente para poder dar un sentido a nuestra existencia, se puede ver que en la posmodernidad el hombre debe explorar todas sus cualidades y riquezas para luego construir el mundo, mientras más se ayuda al hombre a construirse singularmente más se mejora el mundo. En la realidad actual, así como a lo largo de toda la historia de la humanidad, el hombre debe preguntarse sobre cuál es el sentido de su existencia, para poder vivir la existencia humana de un modo auténticamente humano.

La humanidad se encuentra en este momento histórico, mucho más madura que en las generaciones pasadas. Nunca fue tan amplio el desarrollo de la ciencia que permite mejorar el estilo de vida del hombre, las ciencias sociales también han tenido un desarrollo impresionante tratando de explicar la enorme complejidad del hombre para proporcionar los elementos necesarios y útiles para regular su vida (cfr. Gevaert, 2005: 11). Cada uno de estos sectores científicos, también plantea un interrogante sobre el significado humano, hoy ya no podemos seguir soñando que con el programa científico más desarrollado podamos lograr una vida mejor, más bien el desarrollo científico en muchas ocasiones ha ocasionado problemas al hombre



con el pretexto de mejorar el estilo de vida; lo que se hace es destruirla con experimentos científicos, un mundo dominado por la ciencia o la tecnología se podría convertir en un sitio inhabitable, tomando las palabras de Heidegger en las que afirma que ninguna época ha logrado tantos conocimientos como la época en la que estamos viviendo, y sin embargo, ninguna otra época como la nuestra ha sabido tan poco sobre el hombre, porque en ninguna otra época el hombre ha sido tan problemático como en la actualidad (cfr. Heidegger, 1951: 189). Hoy más que nunca se necesita de una reflexión filosófica, crítica sobre el ser y el significado del hombre. La clarificación de la existencia humana prestará un servicio significativo al hombre.

La filosofía tiene mucho que decirle al hombre actual, desde un pensamiento filosófico también se puede repensar el quehacer político actual, es necesario entrar en este proceso volver a tomar en cuenta a la persona humana, sus verdaderas necesidades no las necesidades que nos ha impuesto el mercado capitalista. Es necesario un repensar la existencia del hombre para poder repensar la política, ya que la política está al servicio del hombre no el hombre al servicio de la política, ver que la política nos sirve para pensar en el otro no para pensar en uno mismo.

4. La filosofía de la liberación busca un compromiso político

La corriente de pensamiento de la Filosofía de la liberación tiene que decirle mucho a los jóvenes de la actualidad, si se toma algunos elementos de ésta se podrá lograr que los jóvenes latinoamericanos retomen el interés por el ámbito político y por su propia existencia.

Para Salazar Bondy la América hispano india está en situación de dominación, dependencia y subdesarrollo,

en todas sus manifestaciones. La tesis básica del filósofo peruano es la siguiente:

Sostengo que la filosofía, como producto de expresión de una cultura, cuando se trata de una filosofía que se hace dentro de un país que está en situación de dominación, es una filosofía que tiene los mismos caracteres, o sea, es una filosofía de la dominación (cfr. Bondy, 1974:6).

No niega la veracidad de la filosofía asumida sino que está en juego *el ser que las asume*; el latinoamericano está cayendo en una especie de esquizofrenia, en la que no sabe si es europeo, indígena... Tiene una cultura que simula serlo todo y no sabe lo que es, creo que esto tiene su origen en el mestizaje que se dio con la conquista española, aunque en las culturas anteriores a la conquista existió el mestizaje. Este fenómeno a mi modo de ver se acentuó y marcó la vida del latinoamericano. Aquel 12 de octubre de 1492, con la conquista y la posterior consideración del indígena como un ser inferior que debía ser domesticado y del cual había que aprovecharse, desembocó en una total aberración de lo autóctono en el hombre latinoamericano actual.

Así, debe concluirse, que para Salazar Bondy la filosofía de América Latina no hace otra cosa que encubrir la propia realidad: *“Tenemos la pretensión de ser algo distinto de lo que somos, es decir, vivimos alienados respecto a la propia realidad que se ofrece como instancia defectiva, con carencias múltiples”* (cfr. *ibíd.*: 83). *Nuestra filosofía fue un pensamiento originalmente impuesto por el conquistador europeo de acuerdo con los intereses de la Corona y la Iglesia españolas, portuguesas, entre otras. Más adelante ha sido un pensamiento de clase dirigente o de elites oligárquicas refinadas y ha correspondido generalmente a olas de influencia económico-política extranjera.*





La negatividad con la que ve la realidad este filósofo, fue un proceso necesario para poder imaginar creativamente la posible superación de esta ‘filosofía de dominación’ y poder convertirla en una ‘Filosofía Liberadora’ del hombre que habita en este continente. Una Filosofía Liberadora necesariamente debe partir desde la negatividad, no puede haber una genuina liberación si no existe una clara conciencia de alienación y dominación (cfr. Dussel, 2007: 56), sólo quien tienen la capacidad de comprender y analizar a la dominación tendrá las herramientas necesarias para poder plantear soluciones al problema. Para Salazar Bondy, el pensamiento filosófico que debe hacerse tiene por objetivo potenciar un instrumento de crítica radical a fin de lograr mediante el análisis racional una conciencia plenamente realista de nuestra condición (cfr. Bondy, 1974: 118), en la actual coyuntura que vivimos el papel de la filosofía debe ser justamente este: la filosofía desde América Latina debe incentivar al hombre a realizar una actividad de crítica radical de la realidad social con el objetivo de vencer el subdesarrollo y la dominación que caracterizan la realidad histórica de nuestro continente.

Salazar Bondy no plantea la eliminación de otros sistemas filosóficos lo que él quiere proponer es que junto a las distintas corrientes filosóficas actuales y las que se podrían desarrollar en el futuro, sea preciso el crear un pensamiento que se mantenga arraigado en la realidad histórica de cada una de nuestras comunidades y traduzca sus necesidades y metas, todo esto partiendo de una reflexión filosófica que debe ser consciente de la coyuntura histórica y sea capaz de transformarse en un sistema de pensamiento riguroso, realista y transformador (cfr. *ibíd.*, 1964: 37), si existe una remota posibilidad de liberación el hombre latinoamericano debe optar por una línea de acción para que esta posibilidad se convierta en realidad, si se sigue

pensando nuestra realidad desde un pensamiento alienado lógicamente no se podrá inventar y proponer un nuevo orden siempre se tendría que recurrir a lo ya existente. Lamentablemente, este es un proceso que nos ha venido atormentando en el devenir histórico de nuestro continente, a pesar de que se hacen esfuerzos para pensar una filosofía auténticamente latinoamericana, se sigue pensando nuestra realidad desde corrientes filosóficas extrañas. Lo que se debería hacer es ver la posibilidad de analizar críticamente estas corrientes para poder enriquecer nuestro propio pensamiento y ser capaces de pensar desde nuestra propia realidad de hombres y mujeres Latinoamericanos.

Cuando los filósofos latinoamericanos se plantean la posibilidad de una filosofía genuina, lo hacen desde el convencimiento de que tienen saberes distintos, de que el pueblo latinoamericano es diferente. La filosofía de la liberación ofrece la oportunidad al hombre latinoamericano de pensar su realidad, con el fin de alcanzar un pensamiento propio y original, no sólo en el campo filosófico, sino también en el lado político, sociológico, ético, económico, educativo, hasta religioso. Para esta corriente filosófica Latinoamérica, no representa sólo la unión de países dependientes económica cultural e intelectualmente, al contrario Latinoamérica es el continente que debe caracterizarse por la creación de pensamientos nuevos, así como también debe ser sensible ante la problemática actual, el pensamiento de la filosofía de la liberación debe desencadenar en un compromiso ético y político cada vez más concreto y crítico al sistema (cfr. Dussel, 1998:4), para los pensadores de este sistema filosófico, si la filosofía de la liberación es crítica, si critica al sistema, éste debe criticarla, y perseguirla; la filosofía nunca debe anclarse en el presente, debe tener una perspectiva de futuro de ahí la importancia de esta Filosofía ya que no se queda anclada

en el análisis de la realidad en que vivimos, sino que invita al hombre a lanzarse a pensar en su futuro y lanzar propuestas. Creo que esta corriente filosófica sintonizaría muy bien con los jóvenes en la actualidad ya que los invitaría a pensar en un futuro mejor y a lanzar propuestas para tratar de mejorar el mundo. Con esta corriente filosófica también se estaría eliminando esa vieja concepción de que la filosofía se queda en las nubes, que es una ciencia de muy poca utilidad, los jóvenes al considerar a esta corriente filosófica también se estarían dando cuenta de que la filosofía sirve para repensar el presente, criticarlo y tener elementos para cambiarlo.

5. Pasar de la dominación a la liberación

¿Es posible entonces una filosofía en un contexto socio-cultural de dominación?, es decir, ¿es posible una filosofía de la liberación? La respuesta tiene que ser necesariamente afirmativa; y no sólo posible sino que debe ser casi obligatoria. Es más, no sólo es una filosofía posible, sino que tiene un desarrollo, durante cuarto de siglo al menos, que confirma su originalidad y frescura dentro del panorama filosófico europeo que parece demasiado contagiado por el vive de prisa, muere pronto y deja un cadáver bonito.

La filosofía latinoamericana es necesaria, pero ha de ser, en medio de la miseria de sus habitantes, una filosofía de la liberación. La historia parece demostrar que allí donde surgieron los grandes problemas germinaron los grandes sistemas. El filósofo latinoamericano debe pensar sobre su propia realidad con el fin de superar el estado de humillación que sufre América Latina.

La filosofía no es para la Filosofía de la Liberación un pasatiempo intelectual, una demostración de habilida-

des retóricas sobre vanas especulaciones de un pensador que vive encerrado. El filósofo aquí, ni siquiera es un hombre que piense porque ama la sabiduría; el filósofo de la liberación ama al hombre sufriente, a los pueblos explotados y enajenados de sus derechos, y piensa el por qué de su condena, así como la estrategia para superar esta injusticia, pues lleva en su interior la intención del cambio. Le inquietan las conciencias hasta desembocar en la praxis justa que libera a la persona oprimida. Es clave, por tanto, que nos centremos en torno a lo básico, la propia existencia amenazada continuamente y que, hablando de algo tan esencial, no queramos quedarnos en bonitos bienintencionados constructos teóricos.

La máxima exigencia de la Filosofía de la Liberación es la creatividad; la creatividad ayuda a dar ese paso de la dominación, a la liberación; la Filosofía de la Liberación nos obliga a tomar en cuenta el pensamiento del Otro, del pobre para recuperar la dignidad de toda persona como miembro igual de la comunidad. Se podría pensar que esta filosofía también es comunitaria se preocupa por el bienestar del colectivo, no sólo del individuo. En la actualidad esto es totalmente aplicable, es necesario que el hombre deje el individualismo que lo ha convertido en un ser egocéntrico incapaz de pensar y ver la necesidades del otro.

Lógicamente esta forma de pensar que nos propone esta filosofía contradice directamente el pensamiento fundamental del sistema hegemónico vigente, quien siempre intenta justificar la muerte del 'otro'; éste es en definitiva un enemigo, a quien hay que vencer no importa cómo, lo que importa es pisotear al otro y para esto el hombre es libre de usar el método que quiera desde el asesinato hasta la indiferencia, el quemimportismo, entre otras. En este proceso de individualismo, el Otro no puede ser reconocido ni como igual ni como otro, existe un anulamiento





del otro, el otro no existe y si existe es sólo como una herramienta que me ayuda a alcanzar mis metas. El otro es totalmente desechable.

La crisis en la que estamos sumidos necesita de proyectos alternativos al capitalismo, que han de ser por medio de la praxis de liberación. La coyuntura actual nos invita a no repetir ensayos que a lo largo de la historia latinoamericana han desembocado en decepción, dictadura, violencia, pobreza y muerte. Actualmente, cuando el sistema neoliberal está dando muestra de debilidad, desde Latinoamérica estamos en la obligación de plantear y proponer un nuevo orden económico mundial, estamos obligados a revisar el pasado, aprender de él (no mirarlo con rabia), debemos ser capaces de superar este pensamiento y lanzar propuestas. Sólo así estaríamos haciendo una verdadera filosofía latinoamericana de la liberación porque el pensamiento y las propuestas saldrían de nosotros, no nos serían impuestas. Nosotros seríamos los protagonistas del tan ansiado cambio que todos los pueblos latinoamericanos esperan.

La propuesta de Dussel no sólo afecta a la liberación social, política, económica, cultural, sino que es una reflexión que pretende ser una liberación de la misma ontología europea, con esto se puede ver claramente que la Filosofía de la Liberación va más allá de una simple concepción de liberación intrahistórica, lo que propone es desenmascarar el lenguaje ideológico de la ontología occidental, que es la que posibilita el funcionamiento del sistema económico, político y cultural vigente del mundo occidental. Dussel propone destruir esta ontología dominante para pasar a una 'Metafísica de la Alteridad' (Dussel, 1998: 51), la metafísica es descubrir al otro que se le revela al hombre en la cotidianidad. Para Dussel, la metafísica se traduce en la Ética pero vista más allá de la visión y la cer-

teza. La moral no es una de las ramas de la Filosofía, para Dussel la Ética es la Filosofía primera.

Esta filosofía no se queda en los efectos, invita al filósofo a analizar críticamente las causas no quedándose en las ramas del problema y planteando soluciones tibias a la realidad existente; la filosofía de la liberación invita a tomar al toro por los cuernos y plantear soluciones radicales que cambien el orden existente, para esto es necesario escuchar al otro, del oprimido latinoamericano, pero ¿cómo oír esta palabra si el sistema se ha encargado de ponernos audífonos y taparnos los oídos con el objetivo de que pensemos que todo está bien de que el sistema actual no necesita ser cambiado? Sólo al oír esta palabra doliente puede nacer la filosofía latinoamericana.

La concepción que tiene Dussel del otro es bastante interesante. “El otro es lo exterior a la totalidad”, lo que está más allá del ser, de ahí que el preocuparse por la realidad del otro no es algo que se debe hacer una vez que se tenga conocimiento del caso particular que está viviendo el otro, al contrario la realidad se da en la revelación del otro, este conocimiento no nace del sujeto sino que se podría decir que le es impuesto mediante el reclamo de justicia del otro, es decir no existe pretexto alguno para poder conocer y luchar por la libertad del otro.

Para lograr el paso de una dominación a una liberación sería importante tomar en cuenta la ‘analéctica’ que propone Dussel. Analéctico quiere indicar el hecho real humano, oír el que todo hombre se sitúa siempre más allá del horizonte. Para Dussel, la dialéctica ya no es suficiente, la analéctica es el punto de apoyo de nuevos métodos de liberación. Es interesante ver que este método necesariamente aterriza en la exterioridad del otro, su principio no es el de identidad que tanto mal ha hecho a Latinoamérica ya que al intentar buscar la identidad de nuestros países



hemos encontrado más diferencias que semejanzas entre nosotros. Dussel con la Analéctica propone en cambio la separación y distinción, yo le añadiría valorización del otro ya que no basta con el hecho de saberse distinto del otro, creo que el reto está en valorar las diferencias que tiene el otro, para poder encontrar elementos comunes y potenciarlos. Esto haría que los pueblos de Latinoamérica no encuentren diferencias entre sí, sino más bien semejanzas, ya que tenemos elementos comunes dentro del lenguaje, cultura, religión y nos une el deseo de tener una realidad distinta sin discriminación y explotación.

Este es un reto importante ya que la preocupación por el otro es una de las arduas problemáticas de nuestro tiempo, porque a la dificultad filosófica se agregan etimológicas, políticas, socioeconómicas.

La filosofía de la liberación se mueve en la dialéctica o el 'pasaje', que parte de un sistema dado o vigente (sea político, erótico, pedagógico, idólatra, económico, etcétera), y que se interna en un sistema futuro de liberación. Trata dicho 'pasaje' dialéctico entre un orden y otro orden, y toda la problemática compleja de la ruptura con el antiguo momento (1), como sistema de dominación, de la praxis de liberación misma (2), y del momento constructivo del nuevo orden (3), su edad clásica. Antiguo orden (1) Pasaje de liberación (2) Nuevo orden (3) (cfr. Moros, 1970: 27).

El método que nos presenta la filosofía de la liberación es sumamente interesante ya que propone en un inicio analizar la realidad de alienación que estamos viviendo y lo considera como un viejo orden, es decir exige al hombre romper con viejos paradigmas y plantearse nuevos. Esto no es tan fácil ya que la ruptura de viejos paradigmas implica lógicamente ir en contra de las normas establecidas y aprobadas por las sociedades; es decir, si queremos cam-

biar lo que se considera como 'viejo orden', debemos estar dispuestos a romper con los paradigmas, pero el método de la filosofía de la liberación no termina ahí, al contrario, exige que el hombre proponga un nuevo camino; es decir, no basta con analizar la realidad y darse cuenta de que hay que cambiar, la filosofía de la liberación exige que se dé un paso nuevo y esto implica acción. Lamentablemente ese es el paso que nos falta, la filosofía de la liberación parece se ha quedado sólo en analizar y criticar lo que se considera viejo, ahí estaríamos cayendo en lo que decía Marx de los filósofos, que éstos sólo se han limitado a entender la realidad cuando de lo que se trata es de transformarla; creo que en ningún país latinoamericano se ha cumplido el método propuesto por esta filosofía ya que no hemos pasado del segundo paso, que es el de la construcción de un nuevo orden liberador, razón por la cual no existe un nuevo orden, a lo largo de la historia esto lo podemos comprobar ya que por más gobiernos que se dicen de izquierda y promulgan leyes a favor de los más pobres siempre el poder del imperio ha estado detrás tratando de boicotear procesos de liberación.

¿La filosofía de liberación es compatible con los jóvenes? esta es la pregunta que me surge después de analizar y confrontar la realidad de desencanto político juvenil con la filosofía de la liberación y me atrevo a decir que ésta tiene muchos elementos que se identifican con los jóvenes, considero que los jóvenes tienen una gran oportunidad, una de las razones del quemeimportismo de los jóvenes por el quehacer político sería porque no se sienten representados en la actualidad. Los jóvenes critican la organización política actual, ven a la política como algo inútil e inservible, creo que el reto es hacer que descubran en la filosofía latinoamericana el interés que muestra esta corriente del pensamiento por el otro, de ese modo la polí-

tica serviría justamente para crear mejores condiciones de vida. La filosofía de la liberación bien direccionada ayudaría a los jóvenes a redescubrir el significado de la Política y a encontrarle su utilidad. Sería un impulso fundamental para promover cambios transformadores de la sociedad y la política, los jóvenes no pueden quedar excluidos de estos procesos, pueden hacer realidad el segundo paso del método de la filosofía de la liberación, que los adultos no lo han realizado, éstos deben iniciar el proceso de liberación del viejo orden inequitativo para tener un nuevo orden de justicia,

Esta filosofía ayudaría a pensar nuevas prácticas políticas de los jóvenes basadas en los elementos anteriormente analizados, sería importante pensar la política al margen de la institucionalidad oficial, desde la cotidianidad, hacerla desde los barrios, las escuelas y desde la misma familia para luego pensar en las instituciones gubernamentales. El aporte de los jóvenes desde esta perspectiva sería muy interesante, tomando en cuenta de que es posible hacer política desde estos espacios en los que aparentemente la política o lo político no tengan relevancia alguna (cfr. Unda, 2010: 82). Este nuevo quehacer político lógicamente no puede ir desligado de la política que se hace a nivel estatal.

El hacer una filosofía de la liberación que ayude a plantear soluciones a los problemas cotidianos haría que la juventud latinoamericana hable de una política para construir ciudadanía activa y autocrítica, de participación corresponsable, de sistemas, de gobiernos, una ciudadanía participativa. Para así desarrollar una política verdaderamente humana...

Es tarea de la filosofía el lograr cambiar el sistema de dominación, ayudar a Latinoamérica a alcanzar una liberación que desemboque en justicia, igualdad, dignidad,

pluralidad de los pueblos, en realizaciones concretas y auténticamente justas frente a la perversa mundialización del capitalismo neoliberal.

El Tercer Mundo, sobre todo, ha experimentado amargamente la iniquidad del sistema capitalista que es homicida y genocida. El sistema neoliberal está dando explícitas señales de agotamiento y de incapacidad; se exige el cambio hacia un nuevo orden económico mundial ya que el neoliberalismo ha explotado y es deshumanizante, ha provocado la destrucción del medio ambiente, guerras absurdas por el control de los recursos naturales.

La filosofía de la liberación tiene una gran oportunidad, lograr que el hombre se libere de sus yugos y proponga un nuevo sistema social y económico; así se alcanzaría que el tercer método que nos propone este sistema filosófico por fin se cumpla ya que pasaríamos del necesario pensamiento a la muy necesaria acción. Es importante concretar el trabajo en obras, de otro modo estaríamos siempre viviendo en el híper uranio que promulgaba Platón.

Si queremos construir una nueva sociedad en nuestros pueblos latinoamericanos, debemos tomar en cuenta los siguientes elementos:

- Prioridad en la utilización renovable de los recursos naturales. Latinoamérica es la zona del planeta con mayor biodiversidad del planeta. El futuro de la tierra está en manos de los países latinoamericanos; debemos luchar contra la ocupación de las reservas naturales por parte de las multinacionales mineras y petroleras.
- Participación democrática en todos los sectores de la vida colectiva, para esto es necesario impartir una educación política en todos los espacios



educativos; formar desde la niñez una conciencia política de servicio y compromiso con el otro.

- Interculturalidad, es el punto que más se ha descuidado pero es quizá el más importante ya que estaríamos dando un vistazo a la filosofía de los pueblos ancestrales. Pasaríamos de una negación de lo que somos a la aceptación de nuestras raíces, esto nos traería grandes oportunidades de ver al otro como un complemento no como un rival al que hay que vencer, si logramos ser un poco más comunitarios preocuparnos por el otro, por la madre tierra, poco a poco, nos estaríamos liberando de las cadenas que nos atan.

El reto está en aprovechar al máximo las enseñanzas del pasado para forjar las bases de una nueva filosofía latinoamericana comprometida con el otro y con la vida.

6. Con la educación derribamos los viejos paradigmas

Partiendo de la concepción que la educación tiene gran influencia en la sociedad y que ésta, a su vez, influye directamente en la educación, se puede pensar que la educación debe contribuir a formar ciudadanos activos políticamente hablando. De ahí que la educación no aporte a reproducir el orden de explotación ya existente, al contrario creo que el principal papel que jugaría la educación no sólo en nuestro país sino en toda América Latina sería el aportar con elementos para ayudar a pensar otro modelo de mejora de los niveles socioeconómicos existentes. En la actualidad, se considera que el desarrollo se mide en función de la calidad de vida alcanzada, o en la capacidad de adquirir bienes (carro de moda, los electrodomésticos

de última generación, entre otros), pero este tan deseado 'desarrollo', es falso ya que toda la mercadería que se nos ofrece en las lujosas vitrinas tienen por materia prima los bosques de nuestra Amazonía, el petróleo que es explotado afectando a valiosos ecosistemas, la explotación laboral de trabajadores indonesios o chinos donde se encuentran las enormes fábricas de electrodomésticos o ropa de marca.

El problema de la juventud y su participación política está en reconstruir el sistema educativo, si en los últimos años se ha venido sosteniendo que el sistema educativo reproduce y ayuda a mantener la estructura social y sus desigualdades (cfr. Casassus, 2003: 23), es necesario no sólo analizar los currículos vigentes en cada una de las instituciones educativas, en todos los niveles, también se debe analizar cómo se reproducen las relaciones sociales de desigualdad en los centros educativos. El problema es mucho más complejo ya que la escuela se vendría a convertir en una mini sociedad de desigualdad, es decir que al interior del sistema educativo es en donde se encuentran estos poderosos mecanismos de estratificación, diferenciación y marginación, la desigualdad en la educación está influenciada por circunstancias y acciones que acontecen tanto fuera de la escuela como dentro de la misma (cfr. *ibíd.*, 2003: 142), las diferencias que se pueden constatar en la escuela no nacen de ella, se generan fuera, en la sociedad.

Esta crisis también se la puede observar en la poca sensibilidad de parte de los gobiernos de turno en mejorar los sistemas educativos de los países, basta analizar los datos del presupuesto que se destina anualmente para la educación en muchos países latinoamericanos. La educación ocupa uno de los últimos lugares junto a la salud pública, esto es fácil comprobarlo en nuestro país porque la situación de la educación es alarmante, enfrentamos problemas como: la persistencia del analfabetismo, bajo nivel de esco-



laridad, tasas de repetición y deserción escolares elevadas, mala calidad de educación, deficiente infraestructura en los centros educativos estatales, entre otros problemas. Pero el problema no es sólo responsabilidad de los gobiernos de turno, sino es un tema de toda la sociedad (cfr. *ibíd.*, 2003: 47) en la mayoría de casos la educación es vista como una herramienta de ascenso social; es decir, mientras más me preparo, más títulos saco, yo podré escalar en la pirámide social ganando prestigio y dinero. Considero por ello que se ha desvirtuado el objetivo de la educación, que es: producir conocimiento, éste debe estar vinculado a la realidad del hombre, el conocimiento producido por la sociedad servirá de mucho al hombre concreto y real que habita en este continente, la educación debe partir de las necesidades del hombre no al revés. Hoy la educación se contenta en dar una especie de tibias recetas que tratan de atenuar los síntomas de esta enfermedad de injusticia y muerte, cuando de lo que se trata es atacar directamente el foco infeccioso, eliminarlo desde la raíz; esto requerirá lógicamente del trabajo de todos, todos los actores de la sociedad, debemos arrimar el hombro para mejorar.

La educación debe ser propositiva, se debe educar con elementos que conduzcan hacia nuevas propuestas sociales, los cambios de mayor impacto dentro de la sociedad deben venir de las transformaciones que se dan en los procesos educativos, es una especie de cadena, esa debería ser la meta: luchar por transformar los procesos educativos en primer lugar, para que los ciudadanos se preocupen por cambiar el orden social en el que vivimos.

La educación debe ayudar a los jóvenes a hacer el paso de la resistencia a las alternativas, para poner al servicio del hombre no sólo a la política sino también a la economía, la educación sería una herramienta que nos permita constatar las desigualdades en un primer momento para

luego buscar cómo superarlas, pero para esto es necesario emprender un proceso de conocimiento para comprender las dinámicas que llevan a la desigualdad, el poder entender el origen de la situación dominante es importante porque da pautas para poder seguir. Las propuestas de acción dependen de la forma de comprender las dinámicas que llevan a la desigualdad (cfr. Casasus, 2003: 113) ya que si al hacer un análisis se llega a la conclusión de que estas dinámicas en vez de llevar a la desigualdad llevan al bienestar no se harían esfuerzos para poder cambiar la realidad, es vital que este proceso se viva de la manera lo más objetiva posible, para evitar quedar sólo en buenas intenciones que no conducen a nada y llevan al fracaso.

Me parece importante señalar que los jóvenes dentro del sistema educativo deben desarrollar una serie de actividades que no tengan relación directa con la actividad escolar, se debe buscar espacios de asociación, de discusión y debate, lanzar propuestas. Existen tres actividades en las que los jóvenes incursionan dentro del ámbito escolar: a) actividades para mejorar su entorno; b) formación de grupos de líderes; y c) grupos que trabajan directamente la familia (cfr. Unda, 2010: 63). El hecho de que los jóvenes se sientan llamados a mejorar en estos aspectos me parece una buena señal que debe ser aprovechada en los centros escolares, a veces se deja pasar muchas iniciativas juveniles porque se las considera desenchufadas, fuera de la realidad, inalcanzables, pero, ¿acaso los procesos de reivindicación social no surgen con pensamientos que son considerados desechables?, entonces, valdría la pena que las propuestas juveniles en estos ámbitos sean tomadas en cuenta con más seriedad y no sean miradas como jueguitos de niños que intentan resolver los problemas de los adultos.

Es preciso que los centros educativos en la actualidad creen programas de participación activa juvenil, ha-



cer procesos de concientización desde las aulas. El trabajo en el aula es primordial para lograr cambios, el maestro vendría a ser el principal responsable de que estos cambios puedan ser una realidad, las aulas deben estar abiertas a la diversidad en todos sus aspectos (social, de género, de pensamiento), las aulas se deben convertir en centros de debate y discusión donde los estudiantes sean capaces de ser críticos con los contenidos que reciben, sean capaces de entablar discusiones no sólo con sus compañeros de aula sino también con los docentes, pero para esto es necesario que el docente no se crea el dueño absoluto de la verdad en la cátedra que dicta; el docente debe convertirse también en alumno, estar dispuesto a aprender de sus alumnos, las relaciones en el aula deben ser horizontales antes que verticales la escuela debe pasar de ser un cuartel militar y convertirse en lo que debe ser: el centro donde el hombre encuentra el sentido a su vida.

La educación debe ser comprometida con la formación de actores políticos con capacidad de diálogo y debate, no solo como un periodo de la vida y una época de transición o de algunas manifestaciones culturales (cfr. Autores varios, 2008: 35); el joven como actor político debe ser rebelde y contestatario, debe construir un protagonismo político innovador que aporte con sus iniciativas e ideas frescas.

Los jóvenes como actores políticos deben asumir responsabilidades y ser miembros activos de la sociedad hoy, desde este compromiso se debe construir el futuro vinculado con las transformaciones que se realicen aquí y ahora con el objetivo de formar una sociedad más justa, democrática (cfr. Autores Varios, 2008: 35).

Los jóvenes debemos tomar la posta de las luchas realizadas por las generaciones pasadas, hay que retomar las luchas sociales de las juventudes pasadas y romper la tendencia individualista, empezar a pensar en comunidad,

creer en el nosotros y no en el yo. La participación política de jóvenes actuales debe ser parte de su identidad, los jóvenes deben ser movilizados de jóvenes, ¿si los jóvenes no se preocupan por lo jóvenes quien lo va a hacer? El Estado no lo ha hecho y no creo que a esta altura lo haga; no hay otra alternativa, los jóvenes deben ser los encargados de concientizar a jóvenes sobre su protagonismo político en la actualidad, solo de esta manera podrán salir propuestas desde los jóvenes.

7. Concluyendo

Es justo que los jóvenes en la actualidad sean mucho más propositivos no sólo en el ámbito político, sino en todos los espacios de interacción social, la sociedad debe dar cabida a las expresiones de la juventud y los jóvenes tienen el reto de hacerse escuchar, es hora de que las viejas utopías de igualdad justicia que tenían las viejas generaciones y que con el paso del tiempo se han ido olvidando hasta quedar desplazadas totalmente sean asumidas y vividas con radicalidad.

Se deben fomentar espacios para la discusión dentro del campo político, la tecnología es un buen pretexto, el uso de las redes sociales puede crear grupos políticos, esta es una de las ventajas que los jóvenes tienen en la actualidad pueden compartir sus pensamientos a jóvenes de todo el mundo, encontrar elementos comunes y lanzar propuesta continuas.

La juventud conjuga energía mental y física, ansias de libertad, la lucha por sus ideales, ganas de vivir experiencias nuevas. ¡Cuán interesante sería que estas nuevas experiencias sean la libertad igualdad y justicia! Si todas las sociedades Latinoamericanas quisieran vivir estas nuevas experiencias fácilmente cambiaríamos el orden existente,



para lograrlo se necesita cambiar el estilo de pensamiento justamente lo que nos propone la filosofía de la liberación.

Los jóvenes de hoy quizá deben hacerse la misma pregunta que se hizo Mario Benedetti ¿Qué nos queda a nosotros lo jóvenes?

¿Qué les queda a los jóvenes?

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de paciencia y asco?
¿sólo grafitti? ¿rock? ¿escepticismo?
también les queda no decir amén
no dejar que les maten el amor
recuperar el habla y la utopía
ser jóvenes sin prisa y con memoria
situarse en una historia que es la suya
no convertirse en viejos prematuros.*

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de rutina y ruina?
¿cocaína? ¿cerveza? ¿barras bravas?
les queda respirar, abrir los ojos
descubrir las raíces del horror
inventar paz así sea a ponchazos
entenderse con la naturaleza
y con la lluvia y los relámpagos
y con el sentimiento y con la muerte
esa loca de atar y desatar.*

*¿Qué les queda por probar a los jóvenes
en este mundo de consumo y humo?
¿vértigo? ¿asaltos? ¿discotecas?
también les queda discutir con Dios
tanto si existe como si no existe
tender manos que ayudan, abrir puertas
entre el corazón propio y el ajeno
sobre todo les queda hacer futuro
a pesar de los ruines de pasado
y los sabios granujas del presente.*



Bibliografía

AUTORES VARIOS

- 2008 *Ser joven en Sudamérica, diálogos para la construcción de la democracia regional*, Chile: IBASE, POLIS y Ediciones CIDPA.

BALARDINI, Sergio (Compilador)

- 2000 *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*, Argentina: CLACSO.

BENEDETTI, Mario

- 2010 “¿Qué les queda a los jóvenes?”. En: <http://www.poemas-del-alma.com/mario-benedetti-que-les-queda-a-los-jovenes.htm>. Jueves, 3 de junio de 2010 20:30.

CASASSUS, Juan

- 2003 *La escuela y la (des)igualdad*, Chile: LOM Ediciones.

DUSSEL, Enrique

- 2007 *Materiales para una política de la liberación*, México:UANL.

DUSSEL, Enrique

- 1998 “Un proyecto ético y político para América Latina”, en Revista *Antrhopos huellas del conocimiento*, N°180, México: Ediciones King, Septiembre – Octubre.

GEVAERT, Joseph

- 2005 *El problema del hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*, España: Ediciones Sígueme.

HEIDEGGER, Martín

- 1993 *Kant y el problema de la Metafísica*, Frankfurt, España.

MOROS, Edgar

- 1995 *Filosofía de la liberación*, Mérida: ULA.

SALAZAR, Augusto

- 1974 *Filosofía de la dominación y filosofía de la liberación*, Bonum. Argentina.

UNDA, René

- 2010 *Jóvenes y juventudes, acción, representaciones y expectativas sociales de jóvenes de Quito*, UPS, Ecuador: Ed. Abya-Yala.

